

BIBLIA PARA DELEGADOS/AS

16. LOS PROFETAS. INTRODUCCIÓN

1. ¿Qué es un profeta?

En el Credo que proclamamos cada domingo, decimos “*Creo en el Espíritu Santo... que habló por los Profetas*”. Jesús cita con frecuencia a los Profetas y la primera Iglesia con frecuencia se refiere a ellos para explicar a Jesús. Por eso es tan importante para nosotros el estudio de los Profetas.

Pero ¿qué es un profeta? Para la mayoría de la gente, profeta es alguien que predice el futuro, una especie de adivino. Leyendo los libros de Amós, Isaías, Oseas o Jeremías, advertimos que el profeta no es un adivino, sino un hombre llamado por Dios para transmitir su palabra, para orientar a sus contemporáneos e indicarles el camino recto. Solo a veces, los profetas son conscientes de revelar cosas ocultas. Pero su misión principal es iluminar el presente, con sus problemas concretos: injusticias sociales, política interior y exterior, corrupción religiosa, desesperanza y escepticismo.

En el Antiguo Testamento aparecen como profetas personajes muy distintos, hombres y mujeres, cada uno con su propia personalidad. Pero, podemos decir que hay una serie de rasgos comunes en todos ellos, que podrían ser los siguientes:

- a) **El profeta es un hombre inspirado por Dios.** Es Dios quien les hablaba y por ello sentían ser sólo portavoces del Señor. Esta inspiración les viene de un contacto personal con Dios, que comienza en el momento de la vocación y que se traducirá, en una palabra. Palabra a veces como el rugido del león (Amós 1, 2), a veces de gozo y alegría íntima (Jer 15, 16). Palabra con frecuencia imprevista e inmediata, pero que a veces se retrasa (Jer 42, 1-7). Palabra dura y exigente en muchos casos, que se convierte en un fuego ardiente e incontenible que es preciso seguir proclamando (Jer 20,9). Palabra de la que a veces desean huir, como Jonás, pero que termina imponiéndose y triunfando.
- b) **El profeta es un hombre público.** Su deber de transmitir la palabra de Dios lo pone en contacto con los demás. No puede retirarse a un lugar sosegado de estudio o reflexión, ni reducirse al limitado espacio del templo. Su lugar es la calle, la plaza pública, el sitio donde la gente se reúne, donde el mensaje es más necesario y la problemática más urgente. El profeta se halla en contacto directo con el mundo que lo rodea.
- c) **El profeta es un hombre amenazado.** Es la amenaza del fracaso apostólico, de no encontrar respuesta en los oyentes. A veces, como a Oseas, lo tachan de loco, como a Jeremías, de traidor a la patria. Y se llega incluso a la persecución, la cárcel y la muerte. Elías debe huir del rey en muchas ocasiones; Miqueas termina en la cárcel; Amós es expulsado del Reino Norte; Jeremías pasa en prisión varios meses de su vida. Zacarías es apedreado en los atrios del templo (2 Cro. 24, 17-22); Esta persecución no es sólo de los reyes y de los poderosos; también intervienen en ella los sacerdotes y los falsos profetas. E incluso el pueblo se vuelve contra ellos, los critica, desprecia y persigue. En el destino de los profetas queda prefigurado el de Jesús de Nazaret.
- d) **La profecía es una llamada de Dios al servicio de la comunidad, un carisma.** Como es obra de Dios, rompe todas las barreras: la del sexo (en Israel existieron profetisas, como Débora), la de clases, porque a veces son personas vinculadas a la corte, (Isaías), pequeños propietarios (Amós)

o simples campesinos (Miqueas). También las barreras religiosas, pues los profetas no eran sacerdotes, sino laicos en su mayoría.

2. ¿Cómo surgieron los Profetas?

- a) Los profetas nacieron en Israel de dos modos: como personajes profetas y como grupos proféticos. Los grupos de profetas nacieron en los santuarios locales para que los peregrinos pudiesen “consultar al Señor y conocer su voluntad”. Aunque se suele considerar a Amós (mediados del s. VIII a.C.) como el primer profeta, el movimiento profético nació hacia el siglo XI a.C., en tiempos de Samuel. Eran grupos de personas que, mediante la música y la danza, entraban en éxtasis (1 Sam 10,5-13) o en trance (1 Sam 19,18-24). También alentaban al pueblo a permanecer fieles al Señor y acompañar al ejército en las batallas contra los filisteos.
- b) En el siglo VIII se produce un fenómeno totalmente nuevo dentro de la profecía: la aparición de profetas que nos dejan su obra por escrito. Por ello en la Biblia hebrea se les conoce como profetas escritores. Y es que este mensaje profético se conservó porque dejó honda huella entre sus oyentes. Mientras los profetas anteriores a Amós solo proponían al pueblo reformas, desde Amós el mensaje central es que todo el sistema social y político está podrido y, como dice Isaías, el pueblo de Dios es un árbol que debe ser talado hasta que sólo quede un pequeño brote. A este período pertenecen los grandes profetas de contenido social: Amós, Oseas, Isaías y Miqueas. Les duele la situación de los campesinos, el enriquecimiento de los terratenientes y la corrupción de los ricos. También critican el culto a dioses extranjeros, especialmente a Baal, así como la falsa idea de Dios fomentada por un culto vacío, por una piedad sin compromiso social que quiere manipular a Dios, quitando las exigencias sociales de la Alianza y creyendo contentarlo con ofrendas, sacrificios de animales, peregrinaciones y rezos.
- c) Después de 75 años de silencio profético, debido al reinado sangriento de Manasés, a fines del siglo VII vuelve a aparecer un grupo de grandes profetas: Sofonías, Jeremías y Habacuc. Jeremías, el más importante de ellos, recoge el tema de la catástrofe anunciada por los profetas del siglo VIII. Por su infidelidad, Dios impone un castigo al pueblo, el sometimiento a Babilonia, nueva dominadora del mundo antiguo. El año 586 cae Jerusalén, es el final la monarquía, el templo y la ciudad son incendiados y el pueblo deportado.
- d) La tercera etapa sería la de los profetas del exilio, Ezequiel, el 2º Isaías y 2º Jeremías. Su tema central será la promesa del retorno, esperanza y el consuelo. Anuncian la liberación de Babilonia y la posterior restauración de Jerusalén.
- e) Tras el regreso del exilio de Babilonia surge otra generación profética formada por Ageo, Zacarías, Joel y el Tercer Isaías (Is 56-66). Repiten los temas de la reconstrucción del templo y la restauración la monarquía de David. La profecía se aísla del presente y se refugia en el futuro, el cielo nuevo y la tierra nueva (Is 65,17). Ya en torno al siglo V a.C. disminuye la presencia de los profetas, probablemente debido al impulso que se le da a la Ley y al Pentateuco, aunque siempre queda en Israel la esperanza de la llegada de un gran Profeta.

Este es el orden cronológico en que surgieron los Profetas, aunque es importante aclarar que las fechas no son exactas, sino aproximadas y no siempre coinciden con el orden de las Biblias:

- | | | |
|-----------------------|-------------------------|--------------------------|
| 1. Jonás (826 a. C.) | 6. Miqueas (750 a. C.) | 11. Daniel (607 a. C.) |
| 2. Joel (800 a. C.) | 7. Nahúm (713 a. C.) | 12. Ezequiel (595 a. C.) |
| 3. Amos (787 a. C.) | 8. Sofonías (730 a. C.) | 13. Abdías (587 a. C.) |
| 4. Oseas (785 a. C.) | 9. Jeremías (629 a. C.) | 14. Ageo (520 a. C.) |
| 5. Isaías (760 a. C.) | 10. Habacuc (626 a. C.) | 15. Zacarías (520 a. C.) |

16. Malaquías (397 a C.)

3. Verdaderos y falsos profetas.

Dentro del Antiguo Testamento se distinguen dos grupos: el de los profetas de divinidades extranjeras (como Baal) y el de los que pretenden hablar en nombre de Yahvé. Al primero lo encontramos especialmente en tiempos de Elías (1 Re 18). Parece que los falsos profetas surgieron con motivo de la persecución de la reina Jezabel, durante el siglo IX a. C. En estos momentos difíciles, no todos los profetas consiguieron resistir a la prueba y algunos se pasaron al bando del rey. Influyó el peso de la tradición, que los convirtió en simple repetidores de ideas antiguas, sin prestar atención al presente, o el deseo de agradar al pueblo y de no enfrentarse a él, así como el de buscar una forma de vida segura.

En el Antiguo Testamento, aún entre el pueblo de Dios existieron falsos profetas (2 Pedro 2, 1). Pero, ¿cómo hacía el pueblo para identificarlos? ¿Ofreció Dios algún medio para hacerlo? Sí. En la Biblia encontramos varios textos que enseñaban a los judíos cómo distinguir entre un profeta verdadero y uno falso.

1. El profeta verdadero no es conocido por los milagros, sino por su doctrina (Deut. 13,1-5; Mt. 24,24; Gal. 1,6-8; 1 Jn. 4,1-6; 1 Cor. 14,37)
2. El profeta falso habla cosas que no se cumplen (Deut. 18,20-22)
3. El falso profeta tiene apariencia de piedad, sólo apariencia (Mt. 7,15-20; Tito 1,16)
4. El falso profeta suele ser popular (Lc. 6,26), en contraste con el profeta verdadero que suele ser impopular (Gal. 1,10). ¿Eran populares Jeremías, Ezequiel y el resto de los profetas?

Muchos de los judíos no prestaron atención a todas estas características que tienen los falsos profetas y fueron engañados, lo que les costó muy caro, pues fueron castigados (Jer. 6,13, 14; Ez. 13,1-16).

4. ¿Cómo se comunican los Profetas?

Los Profetas utilizaron diversos modos de transmitir el mensaje de Dios a los hombres:

1. Por medio de la Palabra, que es el medio más habitual entre los profetas para transmitir el mensaje de Dios. No siempre lo hacían mediante un discurso o un sermón, sino también usando otros géneros literarios propios de la época:
 - a. Unos tomados de la sabiduría popular como las parábolas, como la del Profeta Natán a David (2 Sam 12, 1-7), alegorías o comparaciones (Ez 17, 1-9), bendiciones opuestas a maldiciones (Jer 17, 5-8).
 - b. Otros, usan palabras que provienen de las actividades del culto sagrado, como oraciones, himnos, instrucciones y los oráculos de salvación (Amós 5, 8-9 o Isaías 12 o 41, 8-16). También a este estilo pertenecen las instrucciones (Torá) como género típico de culto (Am 4, 4-5).
 - c. En otras ocasiones, son géneros literarios tomados del ámbito judicial como el discurso acusatorio, la requisitoria. Un ejemplo es el discurso de Ez. 22,1-16.
 - d. Con frecuencia son géneros de expresión tomados de la vida diaria, como cantos para momentos claves de la vida: cantos sobre el amor, el trabajo, la muerte, etc. Ejemplos famosos: la canción de la viña de Isaías presentada como una canción de amor (Is 5, 1-7) o el canto al trabajo de Ezequiel (Ez 24,3-5.9-10). O las elegías, cantos entonados con motivo de la

muerte de un ser querido (Ez 19,1-9). O los ayes (gritos entonados por las plañideras cuando acompañaban el cortejo fúnebre, como en Is. 5,7-10. 20 y Hab. 2, 7-8.

- e. Con frecuencia los Profetas utilizan el oráculo de condena dirigido a un individuo o a una colectividad. En ambos casos hay una denuncia del pecado y un anuncio de un castigo. Es muy frecuente en Elías (1 Re 21,17ss, 2 Re 1,3-4), Amós (Am 7, 16-17) e Isaías (Is. 22, 15-18).
- f. Pero además de palabras, los Profetas utilizan con frecuencia acciones simbólicas para transmitir el mensaje de Dios. Para dar más fuerza al mensaje, la palabra muchas veces es acompañada con gestos y acciones. Un ejemplo:

El Señor me dijo: Vete a comprar una jarra de loza; sal hacia al valle de Ben Hinnón, donde la Puerta de los Cascotes, y allí rompe la jarra en presencia de tus acompañantes y diles: Así dice el Señor de los ejércitos: Del mismo modo romperé yo a este pueblo y a esta ciudad; como se rompe un cacharro de loza y no se puede recomponer (Jer 19, 1-2.10-11)

En la mayoría de los relatos sobre acciones simbólicas podemos encontrar como algo común el que se realizan ante testigos oculares, aparece claramente la orden de Dios de ejecutar esta acción y tras la acción, las palabras desvelan su sentido, para evitar interpretaciones erróneas. Otros ejemplos: Ez. 4,1-2. 9-11 o también en 21, 24-27, Jer. 16, 1-9:

5. Los libros proféticos: su formación.

La Biblia hebrea incluye entre los libros proféticos los de Isaías, Jeremías, Ezequiel (Mayores) y los Doce Profetas Menores (Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías). La traducción griega de los Setenta (LXX) hizo algún cambio en el orden y añadió a los mayores los libros de Daniel y Baruc, con Lamentaciones y la Carta de Jeremías (Baruc, 6) considerando que Baruc y Jeremías son cercanos.

¿Quién es el autor de cada libro? Nosotros solemos atribuir un libro a un solo autor, pero en los libros proféticos no suele ocurrir que todo el libro proceda de la misma persona. Por ejemplo, Abdías solo escribió el capítulo 21. El resto fue añadido siglos después por un lector. Lo mismo ocurre con Isaías, Jeremías o Ezequiel. Podríamos distinguir en cada libro varias etapas.

- ✓ La obra original del profeta. Primero fue la palabra hablada al público, y después quedó por escrito, años después. Como por ejemplo Jer. 36 fue escrito 22 años después. Para la mentalidad de la época esto era normal y frecuente. Jesús mismo no dejó ningún escrito, sino sus discípulos.
- ✓ Después vino la obra de los discípulos y seguidores del profeta. Entre ellos existieron algunos que conocieron al Maestro y otros alejados temporalmente del profeta, pero que formaban parte de su movimiento espiritual. Estos discípulos completaron el primer texto del libro profético en tres direcciones: redactando textos sobre la vida del maestro; reelaborando algunos de sus oráculos y creando nuevos oráculos. Los ejemplos abundan: Am 7,10-17. Jer 34 a 45, Is 28,1-4 A veces los discípulos crearon nuevos textos, mucho más numerosos de lo que cabría imaginar.
- ✓ La redacción final no se hizo por orden cronológico, de lo antiguo a lo reciente, sino mezclando textos provenientes del maestro y de los discípulos. En Isaías, tras el bloque inicial (1-39) se añadieron los capítulos 40-66; lo último en formar parte del él fueron los capítulos 24 y 27.

Algunos textos que te ayudarán a entender de los Profetas

- ✓ La vocación de Samuel: (1 Sam 3,1-14).
- ✓ Dios anuncia a Ezequiel la muerte de su esposa: Ez 24, 15-24.

- ✓ La llamada de Dios a Isaías: Is. 6, 1-13
- ✓ Jeremías es invitado a ser profeta: Jer. 1, 1-10.
- ✓ Las difíciles vocaciones de Jonás (Jonás 1,1-3a; 3,1-3) y Oseas (Oseas 1,2-3)
- ✓ Piensa: ¿con qué relato me identifico más? Mis temores y experiencias de llamado de Dios. Como Delegado/a, ¿estoy ilusionado con mi vocación profética?